
VERSTAND VS. VERNUNFT

Ver: *Nous vs. Diánoia / Dialéctica hegeliana*

«Entender hace resonar en la mente el término “entendimiento”. Pero junto a la palabra entendimiento la filosofía ha puesto –desde sus orígenes en el mundo latino– una segunda palabra: *ratio* o razón. De este modo –tomando la palabra razón como *nous* [νοῦς], νοεῖν–, los griegos (por ejemplo, Platón, temáticamente) distinguieron lo que llamamos entendimiento y razón. Entendía Platón por entendimiento –lo llamaba *διάνοια*, diánoia [‘razón discursiva’]– la capacidad que tiene la mente humana de enunciar con verdad ciertas cosas acerca de la realidad, de los ὄντα, de los entes, partiendo de unos principios. En cambio, Platón llama νοεῖν a algo completamente distinto: a la capacidad de retrotraerse de la realidad de algo para ir justamente a sus supuestos o principios primeros, y ver en estos principios la posibilidad misma de la cosa principiada. A esto es a lo que Platón llama νοῦς [nous], razón. Es de todos conocido el desarrollo de esta idea en la filosofía de Platón. Junto a las cosas del mundo sensible – dice Platón– hay las cosas del mundo inteligible, que él llama *Ideas*. Y estas ideas eran objeto de dos ciencias distintas: Una, por ejemplo, la matemática, que consiste en colorar como punto de partida unas ciertas Ideas –en el sentido nuestro no de ideas, sino de entidades ideales–, de las cuales, con un rigor absolutamente lógico, se deducen ciertas consecuencias y ciertas propiedades que competen a los objetos que tienen estructura matemática. Es a lo que Platón llama ἐπιστήμη, epistémē [‘conocimiento’], ciencia.

Pero hay otra manera –dice– de pensar sobre estas Ideas. Consiste no en tomarlas como supuestos para entender las cosas, sino al revés: como término que fuerza a lamente a retrotraerse al principio mismo de las Ideas, a aquello que hace que las ideas sen lo que son y no otra cosa; que tengan que ser como son y no de otra manera. Esta retroacción nos lleva justamente –diría Platón– a la ἰδέα του ἀγαθοῦ, idea tou agathou, a la Idea del Bien, que según dice está allende todo ente, porque es precisamente el principio mismo de la entidad y de la inteligibilidad de algo; como la luz del

sol, que es a un tiempo principio del color de las cosas y del acto de ver – por parte del hombre– estas cosas.

Pues bien, esta ciencia que nos retrotrae –según Platón– de las Ideas a su principio primero, es justamente lo que él llama *dialéctica*: no ἐπιστήμη, epistémē, ciencia en el sentido de la matemática, sino una dialéctica que nos retrotrae, precisamente, al principio de toda realidad. Y esta dialéctica es término de una actividad por parte del νοῦς [nous], de lo que llamaríamos razón.

De una manera un poco similar –y no por azar, naturalmente– Kant ha distinguido en la *Crítica de la Razón Pura* ente entendimiento [Verstand] y razón [Vernunft]. Ha dicho que el entendimiento no es la razón. Dicho con cierta simplificación, entiende por “entendimiento” la capacidad de emitir juicios verdaderos acerca de las cosas, tales como se nos presentan. Para lo cual hace falta que el entendimiento subsuma bajo las categorías, el contenido de las impresiones sensibles. Esto, dice Kant, es entendimiento (Verstand). Y el entendimiento es fuente de las categorías, las cuales refieren directamente al objeto para hacerlo inteligible en su realidad fenomenal. En cambio, tenemos una cosa distinta, que es la *razón* –dice Kant. La cual consiste en acoplar entre sí los diversos juicios que el entendimiento puede formular y en dar con ellos una explicación coherente, interna a la razón, a la mente humana, que conduce a unos ciertos primeros principios, que son la clave de todo el edificio lógico. Ahora bien, a poco que se reflexione –dirá Kant– estos principios, así entendidos, no son como las categorías, algo que se refiere directamente a las cosas; no. Aquello a lo que se refieren directamente los principios es a los conocimientos que nos ha dado el entendimiento, para hacer de ellos una trama lógica, desde el punto de vista del razonamiento; desde el punto de vista real, no lo sabemos, dirá Kant; es justamente el objeto de la *Crítica de la Razón Pura*.

Distingue, pues, Kant el entendimiento de la razón. Esta distinción es muy justa y está fundada, evidentemente, en la triple actividad que la Filosofía ha concedido siempre a la inteligencia, que es formar conceptos, emitir juicios y combinar razonamientos.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, pp. 47-49]



«La ciencia positiva necesita ir a lo que las cosas son. Pero el intelecto científico es abstracto y amputado. A esto de ir a lo que las cosas son la filosofía germana llama razón. El entendimiento sería el científico: *Verstand*. La *Vernunft* no es parecida al νοῦς [noûs] aristotélico. Esta razón termina en una visión separada: θεωρία [theōría]. La visión quiescente sería el último estadio de la visión intelectual.

Para Hegel la razón es dinámica; Para Aristóteles, es ciertamente activa, ἐνέργεια [enérgeia], pero con otro sentido. Cuando hemos logrado el fin del movimiento, cesa. En el ver y el entender no ocurre eso, sino que sigue viendo y entendiendo cuando se ha visto y entendido. Ἐνέργεια como pura contemplación para Hegel es un movimiento productor de sí mismo.»

[Zubiri, Xavier: *Cursos universitarios. Volumen II (1932-1933)*. Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 380]

COMENTARIOS

Verstand:

Fähigkeit zu verstehen, Begriffe zu bilden, Schlüsse zu ziehen, zu urteilen, zu denken.

Vernunft:

Geistiges Vermögen des Menschen, Einsichten zu gewinnen, Zusammenhänge zu erkennen, etw. zu überschauen, sich ein Urteil zu bilden u. sich in seinem Handeln danach zu richten

[© Duden - *Deutsches Universalwörterbuch*, 6. Aufl. Mannheim 2006].



Verstand

Der Verstand ist in der Philosophie das Vermögen, Begriffe zu bilden und diese zu Urteilen zu verbinden. Die heutige Verwendung des Begriffes wurde maßgeblich von Immanuel Kant geprägt, der dem Verstand häufig die Vernunft gegenüberstellt, ihn aber auch von der Wahrnehmung unterscheidet.

Der Begriff ist das Substantiv zu „verstehen“ von althochdeutsch „farstän“ mit der ursprünglichen Bedeutung „davor stehen“ (wodurch man z. B. eine Sache genau wahrnehmen kann), was von Anfang an im übertragenen Sinn („begreifen“, „durchschauen“) verwendet wurde.

Immanuel Kant definiert den Verstand folgendermaßen:

„Verstand, als das Vermögen zu denken (durch Begriffe sich etwas vorzustellen), wird auch das obere Erkenntnißvermögen (zum Unterschiede von der Sinnlichkeit, als dem unteren) genannt, darum weil das Vermögen der Anschauungen (reiner oder empirischer) nur das Einzelne in Gegenständen, dagegen das der Begriffe das Allgemeine der Vorstellungen derselben, die Regel, enthält, der das Mannigfaltige der sinnlichen Anschauungen untergeordnet werden muß, um Einheit zur Erkenntniß des Objects hervorzubringen. – Vornehmer ist also zwar freilich der Verstand als die Sinnlichkeit, mit der sich die verstandlosen Thiere nach eingepflanzten Instincten schon nothdürftig behelfen können, so wie ein Volk ohne Oberhaupt; stattdessen ein Oberhaupt ohne Volk (Verstand ohne

Sinnlichkeit) gar nichts vermag. Es ist also zwischen beiden kein Rangstreit, obgleich der eine als Oberer und der andere als Unterer betitelt wird.

Es wird aber das Wort Verstand auch in besonderer Bedeutung genommen: da er nämlich als ein Glied der Eintheilung mit zwei anderen dem Verstande in allgemeiner Bedeutung untergeordnet wird, und da besteht das obere Erkenntnißvermögen (materialiter, d. i. nicht für sich allein, sondern in Beziehung aufs Erkenntniß der Gegenstände betrachtet) aus Verstand, Urtheilskraft und Vernunft.“ [Immanuel Kant: AA VII, 196]

Umfassend ist die Definition von Rudolf Eisler, der in seinem Wörterbuch der philosophischen Begriffe (2. Auflage 1904) schrieb:

„Verstand (logos, epistêmê, intellectus, intelligentia, ratio, entendement, understanding) ist im weitern Sinn die Denkkraft, die Intelligenz gegenüber der Sinnlichkeit, im engeren, gegenüber der Vernunft (s. d.), die Einheit, Fähigkeit des geistigen Erfassens, des (richtigen) Begreifens (Abstrahierens) und Urtheilens, kurz des beziehend-vergleichenden, analysierenden Denkens, sowie des »Verstehens«, d. h. des Wissens um die Bedeutung der Worte und Begriffe. »Gesunder Verstand« (»bon sens«) ist die natürliche (schon ohne besondere Ausbildung wirksame) Auffassungs- und Beurteilungskraft, das normale, aber unmethodische, daher auch leicht fehlgehende Denken.“

Vernunft

Der Begriff der Vernunft bezeichnet in seiner modernen Verwendung ein durch Denken bestimmtes geistiges menschliches Vermögen zur Erkenntnis. In Anlehnung an die terminologische Verwendung bei Christian Wolff wird sie vom Verstand abgegrenzt, der durch Beobachtung und Erfahrung Sachverhalte erfasst und ihr die Funktion verleiht, allgemein gültige Zusammenhänge durch Schlussfolgerungen zu erschließen, ihre Bedeutung zu erkennen und Regeln sowie Prinzipien aufzustellen. Sofern diese das Handeln, Wertbestimmungen oder Fragen der Moral betreffen, spricht man von praktischer Vernunft. Unter diesem Begriff tritt zum Vermögen der Prinzipien auch die Fähigkeit, den eigenen Willen zu bestimmen, hinzu. Den auf Erkenntnis und Wissenschaften bezogenen Gebrauch bezeichnet man als theoretische Vernunft. Rationalität ist wiederum ein Begriff der „Vernünftigkeit“, der an der Steigerung der Effizienz, sowohl im Sinne von Wirtschaftlichkeit nach ökonomischen Prinzipien, als auch im Sinne der Gerechtigkeitstheorie oder der Diskursethik, orientiert sein kann.

Der Inhalt des Begriffs der Vernunft wird unterschiedlich bestimmt. In seinem Verhältnis mit dem Begriff des Verstandes hat er im Verlauf der Geschichte von der griechischen Philosophie – Nous und Logos gegenüber dianoia – über das Mittelalter – intellectus versus ratio – bis in die Neuzeit einen Wandel erfahren. In der Neuzeit entwickelte sich, angestoßen von Meister Eckart und Luther, ein Begriffsinhalt, wie er von Immanuel Kant in der Kritik der reinen Vernunft formuliert wurde und so in der Moderne noch

weitgehend üblich ist. Danach ist die Vernunft das oberste Erkenntnisvermögen. Dieses kontrolliert den Verstand, mit dem die Wahrnehmung strukturiert wird, erkennt dessen Beschränkungen und kann ihm Grenzen setzen. Damit ist die Vernunft das wesentliche Mittel der geistigen Reflexion und das wichtigste Werkzeug der Philosophie. Dieses Verständnis wurde aber auch kritisiert, so etwa von Arthur Schopenhauer, wo die Vernunft das Organ leerer Spekulation und der Verstand das eigentliche, höhere Erkenntnisvermögen darstellt.

Neben dieser Vernunft als subjektives Vermögen eines Menschen oder „endlichen Vernunftwesens“ (animal rationale) – nahmen einige Philosophen die Existenz einer objektiven Vernunft an: ein die Welt durchwaltendes und ordnendes Prinzip als metaphysische oder kosmologische Vernunft – Weltvernunft, Weltgeist, Logos, Gott.

Zu diesen Philosophen gehören z. B. Heraklit, Plotin und Hegel. Die Debatten um die Existenz oder Nichtexistenz einer solchen Weltvernunft und ihre eventuelle Beschaffenheit sind ein bedeutender Teil der Philosophiegeschichte. Kant verwendet dafür in seiner Kritik der praktischen Vernunft den Begriff der göttlichen Vernunft (intellectus archetypus) der im Gegensatz steht zur menschlichen Vernunft (intellectus ectypus).

In Abgrenzung zum Begriff der Vernunft wird der Begriff des Verstandes heute gebraucht für Fälle, in denen Phänomene gesondert betrachtet werden, abgelöst vom größeren umfassenden Zusammenhang. In der Umgangssprache werden die beiden Begriffe allerdings nicht streng voneinander unterschieden.

Mit Kant kam endgültig der Vernunft ihre Bedeutung als dem gegenüber dem Verstand höheren Erkenntnisprinzip zu. Er definierte den Verstand als das an Sinneseindrücke gebundene, aposteriorisch arbeitende Erkenntnisvermögen. Bei der Vernunft unterschied er zwischen der („reinen“) theoretischen und der praktischen Vernunft. Die theoretische Vernunft ist nach Kant die Fähigkeit, Schlüsse zu ziehen, sich selbst zu prüfen und unabhängig von der Erfahrung zu den apriorischen Vernunftsideen (Seele, Gott, Welt) zu gelangen. In seinem Werk Kritik der reinen Vernunft versucht Kant vor allem, die Grenzen und die Bedingtheit der menschlichen Vernunft aufzuzeigen.

Dadurch könne der Vernunftsbegriff von metaphysischen Spekulationen befreit und der Weg für eine wissenschaftliche Metaphysik geebnet werden. Kant trug damit wesentlich zu den heute praktizierten wichtigsten Methoden in der Wissenschaft bei, in der Theorienentwicklung und das empirische Experiment wechselseitig betrieben werden. Die praktische Vernunft hingegen bezieht sich nach Kant auf das Setzen von ethischen Prinzipien, denen der Wille unterworfen wird und die so das Handeln individuell und sozial begründen und leiten.

[Quelle: Wikipedia]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten